



Universidad de Valladolid



GRADO EN LENGUAS MODERNAS Y SUS LITERATURAS

TRABAJO FIN DE GRADO

Relaciones amorosas en el teatro
francés del siglo XVII

**Presentado por:
Ester Sanz Pascual**

**Tutelado por:
Dr. Luis Javier
Benito de la
Fuente**

**Año
2015**

INDICE

INTRODUCCIÓN 3

CAPÍTULO 1

AMOR, VÍA DE
PERFECCIÓN

1.1. Introducción 6

1.2. Rodrigue y Chimène 7

1.3. L'Infante 19

CAPÍTULO 2

AMOR, PROCESO
DE SEDUCCIÓN

2.1. Introducción 22

2.2. Dom Juan 23

CAPÍTULO 3

AMOR, CAMINO
DE DESTRUCCIÓN

3.1. Introducción 31

3.2. Phèdre 31

3.2. Andromaque 38

CONCLUSIONES.....47

BIBLIOGRAFIA.....50

INTRODUCCIÓN

El período comprendido entre los años 1598 y 1715 constituyó el apogeo del teatro francés en el siglo XVII, conocido como “le Grand Siècle”.

Francia estaba sometida a la monarquía, era un país ampliado y sometido al poder único, absoluto. Esto se correspondía en la literatura con el Clasicismo, que pretendía construir una literatura de buen gusto, de vuelta al ideal clásico: el ideal de belleza y de la elegancia grecolatina. El teatro estaba sometido a las reglas aristotélicas de la *Poética*, es decir, se trataba de un teatro que intentaba educar al público.

Conviene recordar que la época renacentista (siglo XVI) quiebra con las guerras de religión, que terminan en 1598. En ese año, el país estaba estabilizado y Enrique IV había anunciado L’Edit de Nantes que recogía los ideales de tolerancia para vivir en Francia. Tras esta pausa, se vuelve a lo antiguo, a lo clásico, a la tolerancia renacentista, pero ya sostenida por la ley. Es el inicio del clasicismo del siglo XVII, en donde todo debe depender del Estado.

Bajo esta corriente clasicista, surgieron una serie de enfrentamientos entre las maneras de pensar y de escribir. Los movimientos ideológicos-literarios se podían dividir en dos. Por un lado, los religiosos en contraposición a los libertinos. Por otro lado, los clásicos totalmente opuestos a los barrocos.

En cuanto a los religiosos, existieron unos movimientos frente a los libertinos:

- 1) El Humanismo cristiano. Esta corriente intentó restaurar el prestigio del catolicismo y demostrar que los valores católicos podían convivir con los principios humanistas. Intentaba mostrar que el ser humano podía entregarse a la religión sin miedo. Algunos representantes fueron Corneille y Descartes. Ambos pensaban que el ser humano era libre y que podía ejercer su libertad gracias al triunfo de la razón y de la voluntad.

2) El Cartesiano. Fue el fruto filosófico-literario del Humanismo Cristiano. En esta corriente destacó principalmente Descartes.

3) El Jansenismo. Este movimiento defendía una serie de ideas muy pesimistas, en las que el ser humano era concebido como la causa de la destrucción, tanto de la suya propia como de la de los demás. Con ello, se volvía a las ideas del Protestantismo. Al final, esta corriente fue declarada como herejía. Sin embargo, también fue un movimiento pacifista ya que consideraba las guerras como injustas. Según el Jansenismo, el ser humano era puro teatro, un artificio. François VI, duc de La Rochefoucauld (1613-1680), autor moralista y memorialista escribió sus famosas *Maximes*, donde expresa las mentiras que existen entre los seres humanos.

En lo que concierne al movimiento libertino, se pretendía reducir la religión a lo privado. Querían reivindicar el derecho a la libertad y a la entrega del placer. Cyrano de Bergerac (1619-1655) fue un gran autor libertino que escribió *Le Voyage dans la lune* en 1649. Los escritores libertinos defendían la autonomía de la libertad frente a la religión. Posteriormente el libertinaje se verá reflejado en algunas obras de Molière como *Le Tartuffe* y *Dom Juan*.

A lo largo de todo el siglo XVII, existió un debate entre los clásicos y los barrocos. En este siglo, el término “Modernes” fue reivindicado por los partidarios del Barroco. Cabe señalar un movimiento muy importante en literatura conocido como el Preciosismo, que se preocupaba en exceso de todo aquello que era elegante, y del adorno. Estuvo muy relacionado con los salones literarios patrocinados por altas damas de sociedad. Por un lado, esta corriente poseía un componente barroco en cuanto al adorno. Por otro lado, el componente clásico se reflejaba en el tema romántico, es decir, en la manera de tratar de entender lo que era el amor.

Es precisamente en este período clásico, cuando se escriben las célebres obras *Le Cid* de Corneille, *Dom Juan* de Molière, *Phèdre* y *Andromaque* de Racine, que constituyen el objeto de estudio de este trabajo de fin de carrera. En estas cuatro obras propuestas, aparecen las diferentes concepciones acerca del amor, por lo que desde el punto de vista académico y

literario, resulta interesante realizar un estudio sobre las relaciones amorosas que aparecen en la literatura francesa del siglo XVII, más concretamente en el teatro. De esta manera es posible comparar varios temas o subtemas como el arte de la seducción o el rechazo al amor, entre otros. El presente trabajo se ha dividido en tres capítulos que tratarán de explicar las diferentes relaciones amorosas. En primer lugar, se encontrará el amor como vía de perfección, seguido del amor concebido como un proceso de seducción, y terminando con el tercer capítulo que tratará sobre el amor, como el camino hacia la destrucción.

CAPÍTULO 1. AMOR, VÍA DE PERFECCIÓN

1.1 Introducción

En este primer capítulo se desarrollará este tipo de amor que aparece en *Le Cid* de Corneille, puesto que es el tema en torno al cual gira toda la obra. Además, se podrán encontrar similitudes y diferencias con algunas de las otras obras propuestas para este trabajo.

En primer lugar, se encuentra el amor como la vía hacia la perfección. Es decir, aquel por el cual uno se esfuerza en ser mejor, alcanzando de esta forma la felicidad en su plenitud, obteniendo la perfección. Esta es la filosofía del amor platónico que puede observarse en la obra *El banquete* de Platón, de donde se extrae el mito conocido popularmente en castellano como de la media naranja. En ella, Platón muestra las enseñanzas de Aristófanes, quien explicaba cómo al principio la raza humana era casi perfecta:

Cada hombre era además, considerado en conjunto, de forma redondeada. Espalda y costados redondos; cuatro manos y otras tantas piernas; dos caras enteramente iguales, sobre un cuello de una redondez también perfecta, y sobre estas dos caras opuestas, una sola cabeza; cuatro orejas, dos órganos para la generación y todo lo demás en armonía a lo que por lo dicho podéis imaginar (pág.103).

Además, estos seres podían ser de tres clases: uno, compuesto de hombre y hombre; otro, de mujer y mujer; y un tercero, de hombre y mujer, llamado andrógino. Aristófanes afirmaba que “eran, además de fuerza y vigor inmenso, y como al mismo tiempo su ánimo y su orgullo eran también muy grandes, llegaron hasta osar atacar a los dioses, intentando escalar el cielo para combatirlos” (pág. 103).

Ante aquella osadía, Zeus, que no quería reducir a la nada a los hombres, encontró la solución, es decir, un medio de conservar a los hombres pero disminuyendo sus fuerzas separándolos en dos. El problema surgió después:

Ahora bien, cuando todo cuerpo quedó desdoblado de este modo, cada parte suspiraba por su otra mitad y corría a reunirse con ella. Es decir, que se abrazaban y se enlazaban con el deseo de fundirse de nuevo. Y llegaban a sucumbir de hambre y de inacción porque no querían

hacer nada los unos sin los otros. Y cuando una mitad moría y la otra no, ésta buscaba otra y se unía con ella, bien la casualidad la deparase una mitad de lo que fue hembra entera, o sea lo que llamamos una mujer hoy, ora fuese una mitad de macho. Con ello la raza se extinguía (págs.104-105).

Por esta razón, se suele decir a veces que cada persona trata de buscar a lo largo de su vida la otra mitad o la media naranja, puesto que en un principio la naturaleza de los hombres constituía un todo completo. Además, según Aristófanes “lo que se llama amor no es sino el deseo, la persecución de este todo” (pág. 107). Por lo tanto, concluye su exposición afirmando lo siguiente:

De modo que es hablando en conjunto de los hombres y de las mujeres por lo que digo que nuestra especie no podrá ser feliz sino con una condición: la de poder realizar nuestras aspiraciones amorosas, encontrando cada uno el efebo que es nuestra mitad y viniendo con ello a nuestra naturaleza primitiva. De constituir esto la dicha suprema, evidente es que lo que más se acerca a ella en el Mundo actual es encontrar un bienamado cuya condición responda a las necesidades de nuestro corazón (pág.108).

Este mito es muy importante en toda la literatura francesa, especialmente en la poesía renacentista. Un ejemplo de esto es Pierre de Ronsard (1524-1585), uno de los poetas más importantes de la Pléiade junto a Joachim Du Bellay (1522-1560), que publicó en 1552 *Les amours de Cassandre*. En la obra, aparece el neoplatonismo ligado al estilo petrarquista, que pretende alcanzar una perfección moral y epistemológica del individuo. Dicha perfección es accesible a través de las ideas o los principios eternos en el mundo mortal, y por lo tanto, limitado. Es decir que desde el momento en el que el yo lírico divisa a la dama, en este caso Cassandre, es poseído por la pasión amorosa, y al mismo tiempo se convierte en una amada inspiradora, pues le sirve de musa para su inspiración poética.

1.2 Rodrigue y Chimène

El mito de Platón se refleja en la relación amorosa de Rodrigue, y Chimène, protagonistas de *Le Cid*. Rodrigue ama a Chimène y desea unirse a ella en matrimonio, ella lo ama a él y por supuesto desea casarse con él también. Por lo tanto, se puede afirmar que se trata de un amor único y recíproco. En la segunda escena del Acto I (pág.49), una conversación entre

Chimène y su doncella Elvire, la cual es además su consejera y sobre todo en las cuestiones del corazón, deja entrever los sentimientos de Chimène hacia Rodrigue. En dicha conversación Elvire le comunica a Chimène la buena noticia: Le Comte de Gormas, padre de Chimène, aprueba la relación de Rodrigue y Chimène, y les permite por lo tanto unirse en matrimonio. Conviene señalar que en la pág. 159 se puede encontrar una variación de esta escena, en la que Elvire le relata a Chimène de qué manera ha intercedido por ella ante su padre para lograr su tan ansiado deseo de casarse con Le Cid. He aquí un extracto (acto I, escena I, pág.159):

CHIMÈNE

Elvire, m'as-tu fait un rapport bien sincère ?

Ne déguises-tu rien de ce qu'a dit mon père ?

ELVIRE

Tous mes sens à moi-même en sont encore charmés :

Il estime Rodrigue autant que vous l'aimez,

Et si je ne m'abuse à lire dans son âme,

Il vous commandera de répondre à sa flamme.

En estos versos se puede ver claramente que Chimène ama a Rodrigue y que espera la aprobación de su padre. Le pregunta a su doncella si no ha “disfrazado sus palabras”, es decir, Chimène teme que Le Comte de Gormas no apruebe el amor que ella siente por Rodrigue. Pero Elvire le comunica a Chimène que Le Comte aprecia a Rodrigue en la misma medida en la que ella lo ama, y que por lo tanto, podrá disfrutar de su amor sin obstáculos.

Además, se puede extraer de esta primera conversación, el amor correspondido o recíproco entre Chimène y Rodrigue: de la misma manera que Chimène busca la aprobación de su padre, Rodrigue también la busca en Le Comte de Gormas. En otras palabras, Elvire ha hablado en nombre de Chimène con Le Comte y Rodrigue ha hablado con su padre, Don Diègue, que posteriormente mantendrá una conversación con Le Comte. Esto se manifiesta también en las palabras de Elvire en los siguientes versos (acto I, escena I, pág.161):

[...] Et puisque don Rodrigue a résolu son père
Au sortir du conseil à proposer l'affaire,
Je vous laisse à juger s'il prendra bien son temps,
Et si tous vos désirs seront bientôt contents.

Se puede deducir pues, que Rodrigue y Chimène quieren hacer las cosas bien, es decir, su amor les hace querer ser mejores, no van a dar un primer paso en su relación sin la aprobación de sus respectivos padres.

Uno de los temas que más marcan esta relación central, es la cuestión del amor y el deber. Chimène y Rodrigue se ven envueltos en un gran dilema: Anteponer el deber al amor. En este caso, el deber se basa en conservar el honor para poder ser dignos de ser amados, para ser dignos el uno del otro. El desencadenante de esta cuestión no es otro que una afrenta entre Le Comte de Gormas y Don Diègue. El padre de Chimène abofetea al padre de Rodrigue y entonces Le Cid se ve forzado a conservar el honor de su padre batiéndose en duelo y dando finalmente muerte al Comte. No obstante, antes de batirse en duelo, Rodrigue mantiene un monólogo en el que se debate entre el amor y el deber: vivir sin amor o traicionar al amor, he aquí algunos extractos del solo de Rodrigue durante el acto I, escena VII, págs. 64-65:

[...] Contre mon propre honneur mon amour s'intéresse,
Il faut venger un père, et perdre une maîtresse.
L'un échauffe mon cœur, l'autre retient mon bras,
Réduit au triste choix ou de trahir ma flamme,
Ou de vivre en infâme,
Des deux côtés mon mal est infini.
Ô Dieu, l'étrange peine !
Faut-il laisser un affront impuni ?
Faut-il punir le père de Chimène ?
[...] Cher et cruel espoir d'une âme généreuse,
Mais ensemble amoureuse,
Noble ennemi de mon plus grand bonheur
Qui fais toute ma peine,
M'es-tu donné pour venger mon honneur ?

M'es-tu donné pour perdre ma Chimène ?
Il vaut mieux courir au trépas ;
Je dois à ma maitresse aussi bien qu'à mon père ;
Qui venge cet affront irrite sa colère ;
Et qui peut le souffrir, ne la mérite pas.
Prévenons la douleur d'avoir failli contre elle,
Qui nous serait mortelle.
Tout m'est fatal, rien ne me peut guérir,
Ni soulager ma peine,
Allons, mon âme ; et puisqu'il faut mourir,
Mourons du moins sans offenser Chimène.
Mourir sans tirer ma raison !
Rechercher un trépas si mortel à ma gloire !
Endurer que l'Espagne impute à ma mémoire
D'avoir mal soutenu l'honneur de ma maison !
Respecter un amour dont mon âme égarée
Voit la perte assurée !
N'écoutons plus ce penser suborneur,
Qui ne sert qu'à ma peine.
Allons, mon bon, sauvons du moins l'honneur
Puisqu'après tout il faut perdre Chimène.

Rodrigue tiene que elegir entre vivir sin amor o vivir sin honor. Por un lado, no quiere vivir sin el amor de Chimène y sabe que si da muerte al Comte perderá el amor de su amada. Por otro lado, no puede dejar la afrenta de su padre sin resolver, es decir no puede vivir sin honor, porque sin honor no sería digno del amor de Chimène. Así pues, Le Cid piensa que de una forma u otra, ha perdido a Chimène y decide anteponer el deber al honor, aunque le pese.

No obstante, Chimène, al enterarse de la afrenta y de todo lo que eso conlleva, se lamenta por tener que elegir el honor, lo que le va a arrebatar el amor de Rodrigue (acto II, escena III, pág. 75):

[...] Maudite ambition, détestable manie,
Dont les plus généreux souffrent la tyrannie,
Impitoyable honneur, mortel à mes plaisirs,
Que tu vas me coûter de pleurs et de soupirs !

Además, Chimène es tan noble como Rodrigue, es decir, ella le ama pero prefiere perderle a verle deshonorado, puesto que no serían dignos el uno del otro si el amor reinase sobre el honor. En los siguientes versos se puede apreciar la rectitud de Chimène (acto II, escena III, págs. 76-77):

S'il ne m'obéit point, quel comble à mon ennui !
Et s'il peut m'obéir, que dira-t-on de lui ?
Souffrir un tel affront étant né Gentilhomme !
Soit qu'il cède, ou résiste au feu qui le consomme,
Mon esprit ne peut qu'être, ou honteux, ou confus,
De son trop de respect, ou d'un injuste refus.

Tras la muerte del Comte, Chimène quiere venganza, por lo que pide justicia al rey. Ella sabe perfectamente que Rodrigue ha matado a su padre. Sin embargo, llama la atención la insistencia con la que manifiesta sus deseos de venganza hacia el criminal que ha dado muerte al Comte. Los argumentos de Chimène se centran en asuntos de estado, es decir, enaltece a su padre de tal manera que le considera el defensor del reino y por lo tanto no puede quedar tal crimen impune en Castilla (acto II, escena VII, pág.89):

[...] Sire, ne souffrez pas que sous votre puissance
Règne devant vos yeux une telle licence,
Que les plus valeureux avec impunité,
Soient exposés aux coups de la témérité,
Qu'un jeune audacieux triomphe de leur gloire,
Se baigne dans leur sang, et brave leur mémoire,
Un si vaillant guerrier qu'on vient de vous ravir
Éteint, s'il n'est vengé, l'ardeur de vous servir.
Enfin mon père est mort, j'en demande vengeance,
Plus pour votre intérêt, que pour mon allégeance ;
Vous perdez en la mort d'un homme de son rang,

Vengez-la par un autre, et le sang par le sang,
Sacrifiez Don Diègue, et toute sa famille,
À vous, à votre peuple, à toute Castille,
Le Soleil qui voit tout ne voit rien sous les Cieux
Qui vous puisse payer un rang si précieux.

Y es precisamente en estos versos en los que Chimène expresa su dolor y sus deseos de venganza, donde se observa que se cumple lo que decía en versos anteriores Rodrigue: “no puedo deshonorar a mi padre, ni traicionar el amor de Chimène, pero de todas formas he perdido a Chimène”. Pero afortunadamente, esa anteposición del deber al amor que aparece en esta relación es sólo aparente, como se podrá ir viendo a lo largo de este análisis. Prueba de ello es la confesión de Chimène a Elvire, en el acto III, escena III, pág. 95:

[...] Mon père est mort, Elvire, et la première épée
Dont s'est armé Rodrigue a sa trame coupée
Pleurez, pleurez mes yeux, et fondez-vous en eau,
La moitié de ma vie a mis l'autre au tombeau,
Et m'oblige à venger, après ce coup funeste,
Celle que je n'ai plus, sur celle qui me reste.

Aquí, Chimène confiesa que Rodrigue es su otra mitad, es decir, la mitad que le completa, como se veía al principio en *El banquete* de Platón. Se muestra atormentada ante la decisión de tener que vengar a su padre en Rodrigue. Si con el rey se había mostrado implacable contra Le Cid, con Elvire muestra sus verdaderos sentimientos y deseos. Además, no sólo confiesa amar a Rodrigue y considerarle su otra mitad, que aún estando obstinada en la venganza, afirma que si él muere, ella morirá detrás de él: (acto III, escena III, pág.98)

Pour conserver ma gloire, et finir mon ennui,
Le poursuivre, le perdre, et mourir après lui.

De nuevo, se hace referencia a la teoría platónica, en la que una vez separadas las mitades, éstas no podían concebir la vida la una sin la otra y por consiguiente, perecían. Precisamente, esto es lo que Shakespeare, en la

transición entre el siglo XVI y el XVII, pondrá en escena con *Romeo y Julieta* tan populares desde entonces.

Es importante destacar las tres situaciones clave que aparecen en la obra como pruebas de la supuesta relación de amor-odio que hay entre Le Cid y Chimène. Estos acontecimientos son muy importantes ya que muestran la verdadera naturaleza de la relación y sobre todo, los sentimientos de Chimène. Dichos acontecimientos son:

- 1) La visita de Rodrigue a Chimène tras haber matado al Comte.
- 2) La visita de Rodrigue a Chimène antes de batirse en duelo con Don Sanche.
- 3) La falsa creencia de Chimène sobre la muerte de Rodrigue.

1) La visita de Rodrigue a Chimène tras haber matado al Comte.

En este primer caso, cuando Rodrigue visita a Chimène por primera vez tras el duelo, se justifica por haber matado al Comte, le explica con detenimiento su situación, es decir, se trataba de una cuestión de honor y puesto que debía lealtad a su padre Don Diègue, debía vengarle. Rodrigue se pone a su merced, le ofrece su propia vida a Chimène para así salvar el honor de ella. Le Cid le pide además que sea ella misma quien le ejecute, a lo que Chimène obviamente se niega. En los siguientes versos, se aprecia el ofrecimiento de Rodrigue y la respuesta clara y concisa de Chimène (acto III, escena IV, pág.103):

DON RODRIGUE

Ne diffère donc plus ce que l'honneur t'ordonne,

Il demande ma tête et je te l'abandonne,

Fais-en un sacrifice à ce noble intérêt,

Le coup m'en sera doux aussi bien que l'arrêt.

Attendre après mon crime une lente justice

C'est reculer ta gloire autant que mon supplice,

Je mourrai trop heureux mourant d'un coup si beau.

CHIMÈNE

Va, je suis ta partie, et non pas ton bourreau.
Si tu m'offres ta tête, est-ce à moi de la prendre ?
Je la dois attaquer, mais tu dois la défendre,
C'est d'un autre que toi qu'il me faut l'obtenir
Et je dois te poursuivre et non pas te punir.

A Chimène no le parece justo tomar la justicia por su propia mano, puesto que Don Diègue, para lavar su honor, ha recurrido a su hijo Rodrigue. Ella piensa que debe ser otro el que se bata en duelo con Rodrigue para tratar de vengar al Comte. En vista de la respuesta de Chimène, Le Cid intenta convencerla de otra forma, le dice que si no le da muerte por venganza, que lo haga por piedad (acto III, escena IV, pág.104) y a continuación, la respuesta de su amada:

DON RODRIGUE

Rigoureux point d'honneur! Hélas! quoi que je fasse
Ne pourrai-je à la fin obtenir cette grâce ?
Au nom d'un père mort, ou de notre amitié,
Punis-moi par vengeance, ou du moins par pitié,
Ton malheureux amant aura bien moins de peine
À mourir par ta main, qu'à vivre avec ta haine.

CHIMÈNE

Va, je ne te hais point.

Chimène le hace saber que no le odia y que no puede odiarle bajo ningún concepto. Por más que Le Cid insiste, ella se niega rotundamente, y finalmente Rodrigue quiere saber si ha decidido perdonarle o darle muerte, a lo que Chimène responde (acto III, escena IV, pág.105):

Malgré des feux si beaux qui rompent ma colère,
Je ferai mon possible à bien venger mon père,
Mais malgré la rigueur d'un si cruel devoir,
Mon unique souhait est de ne rien pouvoir.

Con esto, Chimène quiere decir que va a seguir en su empeño de obtener venganza, a través de la justicia real, pero al mismo tiempo con el deseo de

que tal venganza no llegue a su fin, ya que ella ama a Rodrigue y lo último que quiere es verle muerto.

Por esta razón Rodrigue responde: « Ô miracle d'amour! » y Chimène dice: « *Mais comble de misères* » (acto III, escena IV, pág.105) porque tanto si se aman con libertad como si ella lava la afrenta, serán desdichados a partes iguales. Chimène le confiesa lo que ya le había comentado en otra ocasión a Elvire: si Le Cid muere, ella morirá con él.

Es preciso señalar que este primer encuentro entre Rodrigue y Chimène que tiene lugar tras la muerte del Comte, es uno de los pasajes más poéticos de la obra. Todo el diálogo de la escena comienza en duelo y finalmente acaba en dúo amoroso, pues como se ha podido apreciar, Rodrigue comienza ofreciéndole su propia vida a Chimène y finalmente, los dos amantes terminan recordando el amor que sienten el uno por el otro y se lamentan por el destino fatal que les espera. Este encuentro entre los dos amantes refleja pues un amor idílico. Por lo tanto, se podría afirmar que este pasaje es uno de los más importantes de la obra. He aquí algunos versos en los que ambos manifiestan su lamento (acto III, escena IV, págs. 105-106):

CHIMÈNE

Rodrigue, qui l'eût cru!

DON RODRIGUE

Chimène, qui l'eût dit !

CHIMÈNE

Que notre heur fût si proche et si tôt perdit !

DON RODRIGUE

Et que si près du port, contre toute apparence,

Un orage si prompt brisât notre espérance !

CHIMÈNE

Ah, mortelles douleurs !

DON RODRIGUE

Ah, regrets superflus!

2) La visita de Rodrigue a Chimène antes de batirse en duelo con Don Sanche.

En esta ocasión Rodrigue va a ver a Chimène antes de enfrentarse a Don Sanche, el elegido por Chimène para vengar al Comte. Le Cid pretende dejarse vencer en el duelo pero Chimène intenta convencerle de que no puede dejarse vencer. La joven no da crédito al hecho de que Rodrigue haya sacrificado el amor de ambos para defender el honor y que de pronto vaya a perder la batalla, y no sólo la batalla, sino, también ese honor que les costó el amor. Así, pues Chimène intenta en primera instancia convencerle a través de la cuestión del honor, como puede apreciarse en los siguientes versos (acto V, escena I, pág.133):

[...] L'honneur te fut plus cher que je ne te suis chère,
Puisqu'il trempa tes mains dans le sang de mon père,
Et te fit renoncer malgré ta passion,
À l'espoir le plus doux de ma possession :
Je t'en vois cependant faire si peu de compte
Que sans rendre au combat tu veux qu'on te surmonte.
Quelle inégalité ravale ta vertu ?
Pourquoi ne l'as-tu plus, ou pourquoi l'avais-tu ?
Quoi ? n'es-tu généreux que pour me faire outrage ?
S'il ne faut m'offenser n'as-tu point de courage ?
Et traites-tu mon père avec tant de rigueur
Qu'après l'avoir vaincu tu souffres un vainqueur ?
Non, sans vouloir mourir, laisse-moi te poursuivre,
Et défends ton honneur si tu ne veux plus vivre.

Ante estas palabras la respuesta de Rodrigue no es otra que la del perfecto caballero, es decir, para él existe una jerarquía de valores: En primer lugar está el honor, seguidamente el amor y por último la vida, como se muestra a continuación (acto V, escena II, pág.134):

[...] Pour venger son honneur il perdit son amour
Pour venger sa maîtresse il a quitté le jour,
Préférant (quelque espoir qu'eût son âme asservie)

Son honneur à Chimène, et Chimène à sa vie.

Llegados a este punto, como Chimène no logra convencer a Rodrigue de que desista de su idea y como la idea de perder el honor no le detiene, ésta decide hablarle sobre el premio del vencedor del duelo, que se trata de ella misma. Le dice que no puede permitir que sea entregada a otro que no sea él en matrimonio, y que le conquiste a la fuerza. Al final del verso Chimène se avergüenza por haberse confesado ante Rodrigue. En otras palabras, ella ama al Cid y nunca ha deseado su muerte, pero el deber pesaba demasiado frente al amor y por eso pedía venganza. Sin embargo, confiesa su amor al explicar las razones por las cuales él no puede dejarse vencer. Ante esta declaración de Chimène, Rodrigue se siente invencible. Siente que nada ni nadie podrá contra él y va a luchar por ella, por el amor.

3) La falsa creencia de Chimène sobre la muerte de Rodrigue.

En dos ocasiones, Chimène cree que su amado ha muerto. La primera tiene lugar ante el rey, Don Fernand de Castille, y Don Diègue. La joven se desmaya al creer que Rodrigue ha muerto al defender la patria. Posteriormente, trata de justificar dicho desmayo ante la inesperada noticia de que Rodrigue vive. Chimène alega que el desmayo ha sido causado por la alegría de ver al fin cumplida su venganza. Obviamente miente impulsada por el remordimiento de conciencia que no le permite disfrutar y expresar libremente su amor, pues aún le pesa el deber del honor. Sin embargo, en una segunda ocasión, esta vez tras el duelo con Don Sanche, Chimène cree que Rodrigue ha muerto y es entonces cuando confiesa a gritos su amor por Le Cid, además recrimina a Don Sanche el haberle dado muerte y le reprocha la osadía de presentarse ante ella. Se observa pues, a una Chimène totalmente distinta a la que se había visto antes, ya no le importa el honor, ni el que dirán. Apenas deja a Don Sanche explicarse y le hace saber que no va a obtener ninguna recompensa, es decir, ella no va a casarse con él, pues al haber matado a Rodrigue, la ha matado a ella. Con esto último vuelve a resurgir el amor único, el que completa, el mito de la otra mitad de Platón. En los siguientes versos se puede observar cómo Chimène se confiesa y de qué

manera recrimina a Don Sanche la muerte del Cid. (Acto V, escena V, pág.142):

CHIMÈNE

Quoi? du sang de Rodrigue encore toute trempée ?

Perfide, oses-tu bien te montrer à mes yeux,

Après m'avoir ôté ce que j'aimais le mieux ?

Éclate mon amour, tu n'as plus rien à craindre,

Mon père est satisfait, cesse de te contraindre,

Un même coup a mis ma gloire en sûreté,

Mon âme au désespoir, ma flamme en liberté.

DON SANCHE

D'un esprit plus rassis...

CHIMÈNE

[...] Et toi qui me prétends acquérir par sa mort,

Ministre déloyal de mon rigoureux sort,

N'espère rien de moi, tu ne m'as point servie

En croyant me venger tu m'as ôté la vie.

Tras esto, tiene lugar el último encuentro entre los dos amantes, en el que de nuevo, Rodrigue pone su vida a disposición de Chimène. Él le hace saber que nada ni nadie podrá con él. Solamente ella podría destruirle (acto V, escena VII, pág. 147):

[...] Ma tête est à vos pieds, vengez-vous par vos mains;

Vos mains seules on le droit de vaincre un invincible,

Prenez une vengeance à tout autre impossible ;

Mais du moins que ma mort suffise à me punir,

Ne me bannissez point de votre souvenir,

Et puisque mon trépas conserve votre gloire,

Pour vous en revanche conservez ma mémoire,

Et dites quelquefois, en songeant à mon sort,

« S'il ne m'avait aimée il ne serait pas mort ».

De nuevo, aparece el amor único e idílico, pues Rodrigue lo entrega todo, entrega su vida por una sola persona. Tras esta declaración, Chimène renuncia a su venganza, rechazando la muerte de su amado. No obstante, renuncia también a la idea del matrimonio, aunque ya ha confesado que le ama, una vez más se antepone el honor al amor, pues la muerte de su padre está aún muy reciente y muy presente como se puede observar en los siguientes versos (acto V, escena VII, págs.147-148):

[...] Sire, quelle apparence à ce triste Hyménée,
Qu'un même jour commence et finisse mon deuil,
Mette en mon lit Rodrigue, et mon père au cercueil ?
C'est trop d'intelligence avec son homicide,
Vers ses Mânes sacrés c'est me rendre perfide,
Et souiller mon honneur d'un reproche éternel,
D'avoir trempé mes mains dans le sang paternel.

Se ha podido observar a lo largo de este análisis que estos dos personajes centrales expresan el amor llevado a su máximo esplendor, hacia la perfección. El amor les completa. Son dos mitades que no pueden vivir la una sin la otra. No obstante, los dos anteponen el deber al amor porque su amor les hace ser mejores, tienen que ser dignos el uno del otro, y para poder ser dignos tienen que conservar el honor. Aparentemente, el amor y el deber se contraponen pero finalmente, aunque a duras penas, Rodrigue y Chimène sí que consiguen compaginar amor y deber. Si bien esto no se expresa explícitamente en el final de la obra, se da a entender que consiguen que su amor triunfe.

1.3 L'infante

Un personaje muy importante en *Le Cid* es L'infante de Castille, Doña Urraque. Está enamorada de Rodrigue, pero se trata de un amor secreto y por supuesto, no correspondido. Se confiesa varias veces de este amor ante su doncella Léonor, la cual le aconseja siempre que se mantenga al margen de la

relación de los respectivos hijos de Don Diègue y Le Comte, puesto que además, Rodrigue no es digno de ella por pertenecer a un linaje inferior.

Sin embargo, l'infante se debate también entre el amor y el deber. Es decir, Rodrigue es digno de ella por su valor pero no es un soberano, por lo tanto se debate entre confesar o no su amor para unirse a él. Más adelante, se da cuenta de que su amado sí es digno de ella en cuanto a su rango, pues le ha sido otorgado el título de Cid Campeador. Pero aún hay algo que le impide amarle: el amor de Chimène. Se percata de que se trata de un amor indestructible, ya que ni siquiera la muerte del Comte ha logrado separar a los dos amantes. Por lo tanto, l'infante se muestra generosa y le dice a Léonor que aunque sea digna de ser la esposa del Cid, va a sacrificar su amor por el de Chimène. Descartes, en su *Traité des passions de l'âme* habla sobre La Générosité de l'âme : « La générosité qui appartient aux âmes bien nées, « sert de remède contre tous les dérèglements des passions » ». (XVII Siècle. Les grands auteurs français du programme, Bordas 1968, pag.88). L'infante se muestra como un alma generosa pues aunque ama a Rodrigue y como todo ser humano tiene varios momentos de debilidad, es capaz de controlarse a sí misma para no truncar la relación con Chimène, a diferencia de Hermione (*Andromaque*) y Phèdre (*Phèdre*) que se dejan llevar por sus pasiones y terminan llevando el amor a la destrucción, como se verá en el tercer capítulo. He aquí un extracto, donde puede observarse la Générosité de l'infante (acto V, escena IV, págs. 138-139):

Mon inclination a bien changé d'objet.
Je n'aime plus Rodrigue, un simple Gentilhomme,
Une ardeur bien plus digne à présent me consomme ;
Si j'aime, c'est l'auteur de tant de beaux exploits,
C'est le valeureux Cid, le maître de deux Rois,
Je me vaincrai pourtant, non de peur d'aucun blâme,
Mais pour ne troubler pas une si belle flamme,
Et quand pour m'obliger on l'aurait couronnée,
Je ne veux point reprendre un bien que j'ai donné.
Puisqu'en un tel combat sa victoire est certaine

Allons encore un coup le donner à Chimène,
Et toi qui vois les traits dont mon cœur est percé,
Viens me voir achever comme j'ai commencé.

Cabe destacar también el personaje de Don Sanche, el enamorado no correspondido por Chimène que intenta conseguir el amor de su amada enfrentándose al Cid, pues quiere vengar la muerte del Comte para ser digno de su hija. Aunque no consigue vencer a Rodrigue, su valía ha sido probada y el amor que siente por Chimène le lleva a querer ser mejor, le lleva también a al bien, a la perfección, al igual que l'infante de Castille.

CAPÍTULO 2. AMOR, PROCESO DE SEDUCCIÓN

2.1 Introducción

En el capítulo anterior estudiábamos la existencia del amor que lleva a ser mejor, que conduce a la perfección, del amor único y correspondido principalmente. Sin embargo, en esta segunda parte, se verá cómo el amor único ensalzado por Corneille desemboca en otros amores.

A través del personaje de Dom Juan, cuyo nombre otorga el título a la obra de Molière, se podrá observar de qué manera el amor se convierte en un proceso de seducción. Si anteriormente veíamos que Rodrigue se caracterizaba por la defensa del amor único, la decencia, la lealtad y la honestidad, Dom Juan reúne sin embargo una serie de características opuestas al perfecto caballero : el libertinaje, la seducción y la hipocresía son sus tres rasgos principales.

En primer lugar, el libertinaje como filosofía de vida. Claude Emmanuel L’huillier (1626-1686, más conocido como Chapelle) quién tuvo como preceptor a Pierre Gassend (1592-1655, conocido como Gassendi), fue contemporáneo de Molière y se cree que el autor del *Dom Juan* se benefició de las enseñanzas de Gassendi a través de Chapelle. Es preciso destacar que Pierre Gassend es considerado una de las figuras más eminentes del grupo conocido como “les libertins erudits”, junto a Gabriel Naudé (1600-1653) y François de la Mote Le Vayer (1588-1672). Estos libertinos eruditos pertenecían a una aristocracia intelectual que creía en la ciencia moderna, especialmente Gassendi, puesto que es autor de algunas obras científicas en contra de las ideas de Aristóteles y de las *Méditations* de Descartes, sin olvidar, sobre todo, sus ensayos sobre el epicureísmo. No obstante, aunque fueran partidarios de la ciencia, los conocimientos que estos libertinos poseían sobre la historia les situaban en un escepticismo ignorado por Descartes. En lo que concierne a la religión, su idea sobre el hombre, heredada de Montaigne, marcó profundamente el siglo XVII.

Según ellos, el hombre era incapaz de alcanzar la verdad y del mismo modo, se separaban del cristianismo, ya que no consideraban al hombre como el punto de partida de la creación. Es importante destacar que aunque eran conscientes de que el ser humano poseía una serie de debilidades comunes, sin embargo, dicha toma de consciencia no suponía para el libertino el camino hacia la desesperación o el arrepentimiento, como se puede observar notablemente en el personaje de Dom Juan a lo largo de toda la obra.

2.2 Dom Juan

Dom Juan es un noble señor que está casado con Elvire. Sin embargo, se siente con el derecho y la necesidad de amar a todas las mujeres existentes en el universo. Por esta razón, ha abandonado a su mujer, para ir a conquistar a una joven prometida, pretendiendo raptarla con la ayuda de una barquita. En una conversación que mantiene con su criado Sganarelle, Dom Juan manifiesta la ideología libertina (acto I, escena II, págs. 165-166):

Quoi? tu veux qu'on se lie à demeurer au premier objet qui nous prend, qu'on renonce au monde pour lui, et qu'on n'ait plus d'yeux pour personne ? La belle chose de vouloir se piquer d'un faux honneur d'être fidèle, de s'ensevelir pour toujours dans une passion, et d'être mort dès sa jeunesse à toutes les autres beautés qui nous peuvent frapper les yeux ! Non, non : la constance n'est bonne que pour des ridicules ; toutes les belles ont droit de nous charmer, et l'avantage d'être rencontrée la première ne doit point dérober aux autres les justes prétentions qu'elles ont toutes sur nos cœurs. [...]

À través de estos versos, Molière hace una crítica del amor único. Según Dom Juan, uno no puede pretender unirse a una persona y no poder amar más que a ésta por el resto de su vida. Es decir, ridiculiza la fidelidad hasta el punto de afirmar que el hecho de ser el primero en encontrar a una persona amada no puede impedir a otras conquistarla.

También justifica el derecho al cambio. En otras palabras, la necesidad de amar a una nueva conquista cuando la anterior ya ha satisfecho sus deseos:

[...] tout le plaisir de l'amour est dans le changement [...] Mais lorsqu'on en est maître une fois, il n'y a plus rien à dire ni rien souhaiter ; tout le beau de la passion est fini, et nous nous endormons dans la tranquillité d'un tel amour, si quelque objet nouveau ne vient réveiller nos désirs, et présenter à notre cœur les charmes attrayantes de une conquête à faire.

Puesto que de ninguna manera concibe la constancia en el amor, es decir, que una sola persona amada sea capaz de despertarle el amor y mantenerlo para toda la vida, defiende la capacidad de amar a todas las mujeres que se interpongan en su camino. Termina su discurso haciendo una alusión a Alejandro Magno como conquistador:

Enfin, il n'est rien de si doux que de triompher de la résistance d'une belle personne, et j'ai sur ce sujet l'ambition des conquérants, qui volent perpétuellement de victoire en victoire, et ne peuvent se résoudre à borner leur souhaits. Il n'est rien qui puisse arrêter l'impétuosité de mes désirs : je me sens un cœur à aimer toute la terre ; et comme Alexandre, je souhaiterais qu'il y eût d'autres mondes, pour y pouvoir étendre mes conquêtes amoureuses.

En el intento de raptar a la joven prometida, Dom Juan y Sganarelle naufragan y son rescatados por Pierrot, un humilde aldeano que está comprometido con una joven llamada Charlotte. Siguiendo la filosofía del amor libertino, tras haber fracasado en el rapto, Dom Juan ha decidido iniciar una nueva conquista. Sin embargo, esta vez se trata de un doble amorío. Por un lado, Charlotte y por otro lado, Mathurine, ambas aldeanas. He aquí unos versos dónde se observa de qué manera Dom Juan trata de seducir a Charlotte (acto II, escena II, págs. 178-179):

Ah! n'ayez point de honte d'entendre dire vos vérités. Sganarelle, qu'en dis-tu ? Peut-on rien voir de plus agréable ? Tournez-vous un peu s'il vous plaît. Ah ! que cette taille est jolie ! Haussez un peu la tête, de grâce. Ah ! que ce visage est mignon ! Ouvrez vos yeux entièrement. Ah ! Qu'ils sont beaux ! Que je voie un peu vos dents, je vous prie. Ah ! qu'elles sont amoureuses, et ces lèvres appétissantes ! Pour moi, je suis ravi, et je n'ai jamais vu une si charmante personne.

Aquí se aprecia la faceta adulatora de Dom Juan. Es preciso hacer referencia a la obra Caracteres de Teofrasto, dónde el autor describe la adulación como “un trato indigno <en sí mismo,> pero ventajoso para quién lo practica”. (pág. 50). En otras palabras, para Charlotte no resulta ventajoso puesto que como se ha visto anteriormente, Dom Juan es un libertino.

À través de la falsa promesa de matrimonio, Dom Juan logra embaucar a Charlotte de tal manera que ésta, que aspira a poseer un mayor rango social, se olvida de su compromiso con Pierrot y le da su palabra de matrimonio al libertino. Evidentemente, Pierrot no aprueba esta decisión y se siente

humillado. Es preciso destacar que durante la escena II del acto II (págs. 176-177) ya Charlotte se había mostrado reticente a corresponder al amor de Pierrot. No obstante ésta le había prometido tratar de quererle. Teniendo en cuenta esto, no resulta muy sorprendente el cambio de decisión de Charlotte aunque en un principio hubiera mostrado su desconfianza ante Dom Juan.

El personaje de Charlotte se parece en cierta medida a Cathos y Madelon, las protagonistas de *Les précieuses ridicules* de Molière. El parecido de los personajes se basa en el rechazo de los prometidos y en la rápida aceptación de los nuevos pretendientes, que aparecen de pronto, es decir, el dejarse embaucar por los primeros charlatanes que les prometen el cielo y la tierra. No obstante, conviene señalar que la causa del rechazo no es la misma: Cathos y Madelon rechazan a Du Croisy y La Grange porque no reúnen en sus características el ideal preciosista. En cambio, Charlotte rechaza a Pierrot ante la oportunidad de poder aspirar a una clase social más alta.

Otro de los rasgos de Dom Juan es, sin duda, el poder de convencimiento que le conduce en varias ocasiones a hacer su voluntad. Una de las escenas donde puede apreciarse esto es cuando Dom Juan promete matrimonio a las dos aldeanas, Mathurine y Charlotte, a las que al mismo tiempo trata de convencer de que sólo una es la elegida. Resulta una escena bastante cómica pues las dos jóvenes están convencidas de que Dom Juan cumplirá la promesa de matrimonio. He aquí un extracto de la escena (acto II, escena IV, págs. 184-185):

[...] DOM JUAN, *bas*, à *Mathurine*: Je gage qu'elle va vous dire que je lui ai promis de l'épouser.

CHARLOTTE : Je...

DOM JUAN, *bas*, à *Charlotte* : Gageons qu'elle vous soutiendra que je lui ai donné parole de la prendre pour femme.

MATHURINE : Hola ! Charlotte, ça n'est pas bien de courir sur le marché des autres.

CHARLOTTE : Ça n'est pas honnête, Mathurine, d'être jalouse que Monsieur me parle.

MATHURINE : C'est moi que Monsieur a vue la première.

CHARLOTTE : S'il vous a vue la première, il m'a vue la seconde, et m'a promis de m'épouser.

DOM JUAN, *bas*, à *Mathurine* : Eh bien ! que vous ai-je dit ?

MATHURINE : Je vous baise les mains, c'est moi, et non pas vous, qu'il m'a promis d'épouser.

DOM JUAN, bas à Charlotte : N'ai-je pas deviné ?

CHARLOTTE : A d'autres, je vous prie ; c'est moi, vous dis-je.

MATHURINE : Vous vous moquez des gens ; c'est moi, encore un coup.

CHARLOTTE : Le vlà qui est pour le dire, si je n'ai pas raison.

MATHURINE : Le vlà qui est pour démentir, si je ne dis pas vrai.

CHARLOTTE : Est-ce Monsieur, que vous lui avez promis de l'épouser ?

DOM JUAN, *bas*, à Charlotte : Vous vous raillez de moi.

MATHURINE : Est-il vrai, Monsieur, que vous lui avez donné parole d'être son mari ?

DOM JUAN, à Mathurine : Pouvez-vous avoir cette pensée ?

[...]

Aunque parece que en algún momento el engaño va a ser descubierto, sin embargo, Dom Juan logra salir airoso de la situación, una vez más gracias a su gran poder seductor y embaucador, como se puede observar en los siguientes versos (acto II, escena IV, pág. 186):

DOM JUAN, *embarrassé*, *leur dit à toutes les deux* : Que voulez-vous que je dise ? Vous soutenez également toutes deux que je vous ai promis de vous prendre pour femmes. Est-ce que chacune de vous ne sait pas ce qui en est, sans qu'il soit nécessaire que je m'explique davantage ? Pourquoi m'obliger là-dessus à des redites ? Celle à qui j'ai promis effectivement n'a-t-elle pas en elle-même de quoi se moquer des discours de l'autre, et doit-elle se mettre en peine, pourvu que j'accomplisse ma promesse ? Tous les discours n'avancent point les choses, il faut faire et non pas dire, et les effets décident mieux que les paroles. Aussi n'est-ce rien que par-là que je vous veux mettre d'accord, et l'on verra, quand je me marierai, laquelle des deux a mon cœur [...]

Así como Dom Juan ha logrado seducir a las dos jóvenes, también el personaje de Phèdre intenta seducir a su amado Hippolyte. Sin embargo, en esta ocasión Phèdre no logrará su objetivo como se verá más adelante en el capítulo 3. En los siguientes versos, se muestran las artes seductoras de Phèdre, que planifica su estratagema para conquistar el amor de Hippolyte, (acto III, escena I, págs.81-82):

Je ne me verrai point préférer de rivale.

Enfin, tous ces conseils ne sont plus de saison :

Sers ma fureur, Enone, et non point ma raison.

Il oppose à l'amour un cœur inaccessible :

Cherchons pour l'attaquer quelque endroit plus sensible.

Les charmes d'un empire ont paru le toucher ;
Athènes l'attirait, il n'a pu s'en cacher ;
Déjà de ses vaisseaux la pointe était tournée,
Et la voile flottait aux vents abandonnée.
Va trouver de ma part ce jeune ambitieux,
Enone ; fais briller la couronne à ses yeux.
Qu'il mette sur son front le sacré diadème ;
Je ne veux que l'honneur de l'attacher moi-même.
Cédons-lui ce pouvoir que je puis garder.
Il instruira mon fils dans l'art de commander ;
Peut-être il voudra bien lui tenir lieu de père.
Je mets sous son pouvoir et le fils et la mère.
Pour le fléchir enfin tente tous les moyens :
Tes discours trouveront plus d'accès que les miens
Presse, pleure, gémis ; plains-lui Phèdre mourante,
Ne rougis point de prendre une voix suppliante.
Je t'avouerai de tout ; je n'espère qu'en toi.
Va : j'attends ton retour pour disposer de moi.

Phèdre está convencida de que al ofrecerle la corona a su amado, éste caerá rendido a sus pies. Y para ello, recurre a su confidente Enone, a quién le pide que interceda por ella, y que recurra a todos los medios posibles para lograr embaucarle.

El libertinaje y el poder de la seducción llevan a Dom Juan a la hipocresía, que resulta ser el colmo de todos sus vicios. En el primer acto se observa que para deshacerse de Elvire, la amante abandonada, Dom Juan recurre al lenguaje de la espiritualidad. Según él, le ha dejado a causa de “un pur motif de conscience” ya que no puede seguir viviendo en un adulterio disfrazado (acto I, escena III, pág. 171):

[...] J'ai fait réflexion que, pour vous épouser, je vous ai dérobée à la clôture d'un convent, que vous avez rompu des vœux qui vous engageaient autre part, et que le Ciel est fort jaloux de ces sortes de choses. Le repentir m'a pris, et j'ai craint le courroux céleste ; j'ai cru que notre mariage n'était qu'un adultère déguisé qu'il nous attirerait quelque disgrâce d'en haut, et qu'enfin je devais tâcher de vous oublier, et vous donner moyen de retourner à vos premières chaînes. Voudriez-vous, Madame, vous opposer à une si sante pensée, et que j'allasse, en vous retenant, me mettre le Ciel sur les bras, que par... ?

Efectivamente, Elvire había sido raptada de un convento por Dom Juan para convertirse en su esposa, una vez satisfecho los deseos del libertino éste había decidido abandonarla en busca de nuevas conquistas amorosas, ya que como se comentaba anteriormente, el placer residía en la inconstancia, en el cambio de unas amantes por otras. La justificación del abandono basada en el arrepentimiento divino no es más que una gran muestra de hipocresía, teniendo en cuenta que lo único en lo que cree Dom Juan es que “deux et deux sont quatre, et que quatre et quatre sont huit” (acto III, escena I, pág. 191).

Cabe destacar que el personaje de Elvire representa la imagen de la mujer burlada. Su amor por Dom Juan es único y no correspondido: por él renuncia a todo. No obstante, él la abandona y tras esto, inicia una búsqueda para intentar reconquistarle. Sin embargo ante la respuesta hipócrita de Dom Juan, Elvire sólo desea venganza. Posteriormente se muestra como la mujer arrepentida por haber abandonado los hábitos y sólo desea salvar al libertino. En la escena final, se muestra en forma de espectro representando también a todas las mujeres seducidas y burladas por su marido, al que le da la última oportunidad para arrepentirse de sus pecados y poder de esta manera salvar su alma. Es preciso hacer una comparación entre Elvire, Charlotte y Mathurine. La primera es una dama mientras que las otras dos son dos aldeanas. Sin embargo, a Dom Juan parece no importarle el rango social ya que según él todas las amantes son reemplazables.

De la misma manera, el personaje de Don Diègue en *Le Cid* afirma que “Nous n'avons qu'un honneur, il est tant de maîtresses” (acto III, escena VI, pág. 109), es decir, puesto que honor sólo hay uno, y una vez perdido es difícil de recuperar, hay que anteponer el honor al amor, dado que las amantes existen en gran número. Por lo tanto, concibe el amor como un mero gusto o placer, como se puede observar en el siguiente verso: “L'amour n'est qu'un plaisir, et l'honneur un devoir” (acto III, escena VI, pág. 109).

También aparece en *Phèdre* la faceta libertina de Thésée. A través de algunos personajes, se descubre que el esposo de Phèdre se había dedicado en otro tiempo al rapto de amantes. En los siguientes versos, Hippolyte nombra

algunas de las conquistas amorosas de su padre Thésée (acto I, escena I, págs. 38-39):

[...]

Mais quand tu récitais des faits moins glorieux,
Sa foi partout offerte et reçue en cent lieux,
Hélène à ses parents dans Sparte dérobée,
Salamine témoin des pleurs de Péribée,
Tant d'autres, dont les noms lui sont même échappés,
Trop crédules esprits que sa flamme a trompés ;
Ariane aux rochers contant ses injustices,
Phèdre enlevée enfin sous de meilleurs auspices.

[...]

Como se observa en el último verso, Phèdre había sido raptada bajo mejores auspicios, es decir, todo había terminado en matrimonio, al igual que Dom Juan se había casado con Elvire tras raptarla del convento. Más adelante, Ismène, la confidente de Aricie le dice a ésta que probablemente Thésée había muerto al ir a raptar a una nueva amante (acto II, escena I, pág.58). Finalmente Phèdre también hace alusión al libertinaje de su esposo (acto II, escena V, pág. 71) :

Oui, Prince, je languis, je brûle pour Thésée.
Je l'aime, non point tel que l'ont vu les enfers,
Volage adorateur de mille objets divers,
Qui va du dieu des morts déshonorer la couche ;
Mais fidèle, mais fier, et même un peu farouche,
Charmant, jeune, traînant tous les cœurs après soi,

[...]

Cabe destacar que precisamente Phèdre ve en el joven Hippolyte lo contrario de lo que odia en su padre. Thésée es un adorador de amantes mientras que Hippolyte es fiel al amor.

Desde el punto de vista de Dom Juan, ni el bien ni el mal existen, únicamente existe el placer. Además, se burla de Dios y de los santos haciéndose pasar por un falso devoto ante los ojos de Elvire. En el acto V, Dom Juan le dice a su propio padre, Dom Luis, que tras arrepentirse de sus pecados, ha decidido convertirse para ser un hombre de bien. Sin embargo, a continuación le confiesa a Sganarelle que todo lo que le ha dicho a su padre no se trata más que de una estratagema para seguir actuando libremente sin las represalias de Dom Luis o de cualquier otro. En otras palabras, justifica la hipocresía como el medio para obtener lo que desea. He aquí algunos extractos de su discurso sobre las ventajas de ser un hipócrita (acto V, escena II, pág. 218):

[...] L'hypocrisie est un vice à la mode, et tous les vices à la mode passent pour vertus. Le personnage d'homme de bien est le meilleur de tous les personnages qu'on puisse jouer aujourd'hui, et la profession d'hypocrite a de merveilleux avantages. [...]

[...] L'hypocrisie est un vice privilégié, qui de sa main, ferme la bouche à tout le monde, et jouit en repos d'une impunité souveraine. [...]

[...] Combien crois-tu que j'en connaisse qui, par ce stratagème, ont rhabillé adroitement les désordres de leur jeunesse, qui se sont fait un bouclier du manteau de la religion, et, sous cet habit respecté, ont la permission d'être les plus méchants du monde ? [...]

[...] Je ne quitterai point mes douces habitudes ; mais j'aurai soin de me cacher et me divertirai à petit bruit. [...]

[...] Je m'érigerai en censeur des actions d'autrui, jugerai mal de tout le monde, et n'aurai bonne opinion que de moi. [...]

Sin duda, Molière hace una crítica de la hipocresía a través del personaje de Dom Juan y es en el último acto donde el carácter del hipócrita se muestra en todo su esplendor. En el primer capítulo de los Caracteres, Teofrasto afirma que “el fingidor es un individuo de la siguiente especie. Está dispuesto, tras haberse acercado, a entablar conversación con sus enemigos y a no dar pruebas de su odio” además de añadir que “no confiesa nada de lo que hace, sino que, por el contrario, mantiene que está indeciso” (pág.48). El autor termina el capítulo afirmando que “hay que guardarse de la doblez de estos temperamentos y de sus hipocresías más que de las víboras” (pág.49).

CAPÍTULO 3. AMOR, CAMINO DE DESTRUCCIÓN

3.1 Introducción

Si en los dos capítulos anteriores estudiábamos, respectivamente, el amor platónico y el amor libertino, en esta última parte se verá de qué manera el amor conduce al amante y al amado a la destrucción, a la muerte, a través de dos obras de Racine, *Phèdre* y *Andromaque*.

3.2 Phèdre

Al igual que ocurre en *Le Cid*, existe en *Phèdre* una pareja cuyo amor es único y correspondido, formada por Hippolyte y Aricie, sin embargo, a diferencia de L'infante que no se interpone entre Chimène y Rodrigue, Phèdre constituye un obstáculo para la relación amorosa, puesto que está enamorada de Hippolyte, el hijo de su esposo Thésée. Aunque en un principio Phèdre trata de vencer sus pasiones, es incapaz de dominarlas, llevando a la muerte a su amado y finalmente acabando consigo misma. Es importante destacar las etapas que conducen a Phèdre por el camino de la destrucción:

- 1) El tormento por amar a Hippolyte, su hijastro.
- 2) La falsa creencia sobre la muerte de Thésée.
- 3) Nuevo tormento, ante el descubrimiento de que Thésée está vivo.
- 4) Nuevo descubrimiento: el amor de Hippolyte y Aricie, que desemboca en el enloquecimiento de Phèdre.
- 5) Revelación de Phèdre que conduce al destino fatal, la destrucción.

1) El tormento por amar a Hippolyte, su hijastro.

En el primer acto, se muestra a una Phèdre decaída, sin ganas de vivir, atormentada. Entre lamentos, le confiesa a su confidente Enone: “de l’amour j’ai tous les fureurs” (acto I, escena III, pág.48). La causa no es otra que el amor que siente por el hijo de su esposo. En un principio, Phèdre trató de resistirse a ese amor ofreciendo sacrificios a los dioses, y en última instancia, llegó a desterrarlo para lograr olvidarle por medio de la distancia. No obstante, ese amor resurgió cuando volvió a verlo de nuevo. En los siguientes versos, Phèdre muestra su tormento (acto I, escena III, pág.50):

[...] J’ai conçu pour mon crime une juste terreur.
J’ai pris la vie en haine et ma flamme en horreur ;
Je voulais en mourant prendre soin de ma gloire,
Et dérober au jour une flamme si noire.
Je n’ai pu soutenir tes larmes, tes combats ;
Je t’ai tout avoué ; je ne m’en repens pas,
Pourvu que de ma mort respectant les approches,
Tu ne m’affliges plus par d’injustes reproches,
Et que tes vains secours cessent de rappeler
Un reste de chaleur tout prêt à s’exhaler.

El mero sentimiento de culpabilidad por amar a Hippolyte la infunde tal terror que parece que hubiera cometido un crimen. Sin embargo, se trata sólo de un pensamiento, ya que Phèdre no ha cometido adulterio. Además, prefiere morir antes que confesar su amor, no obstante se observa el esfuerzo con el que le confiesa a su confidente la causa de sus males.

2) La falsa creencia sobre la muerte de Thésée.

Ante la noticia de que su esposo ha muerto, Phèdre ve la vida con otros ojos. Puesto que ya no existe ningún impedimento para amar libremente a su hijastro, desecha la idea de querer morir y decide vivir impulsada por el deseo de ayudar a su hijo, fruto de su matrimonio con Thésée, a convertirse en rey.

Alentada por Enone, cree que únicamente puede lograrlo uniéndose a Hippolyte para combatir en contra de Aricie, la prisionera de Thésée, que pelagra el trono. Posteriormente, Phèdre le confiesa a Hippolyte que está enamorada de él (acto II, escena V, págs. 73-74):

Ah! Cruel! tu m'as trop entendue!
Je t'en ai dit assez pour te tirer d'erreur.
Eh bien ! connais donc Phèdre et toute sa fureur.
J'aime. Ne pense pas qu'au moment que je t'aime,
Innocente à mes yeux, je m'approuve moi-même,
Ni que du fol amour qui trouble ma raison,
Ma lâche complaisance ait nourri le poison.
Objet infortuné des vengeances célestes,
Je m'abhorre encor plus que tu ne me détestes.
Les dieux m'en sont témoins, ces dieux qui dans mon flanc
Ont allumé le feu fatal à tout mon sang ;
Ces dieux qui se sont fait une gloire cruelle
De séduire le cœur d'une faible mortelle.
Toi-même en ton esprit rappelle le passé.
C'est peu de t'avoir fui, cruel, je t'ai chassé.
J'ai voulu te paraître odieuse, inhumaine ;
Pour mieux te résister, j'ai recherché ta haine.
De quoi m'ont profité mes inutiles soins ?
Tu me haïssais plus, je ne t'aimais pas moins.
Tes malheurs te prêtaient encor de nouveaux charmes.
J'ai languï, j'ai séché dans les feux, dans les larmes.
Il suffit de tes yeux pour t'en persuader,
Si tes yeux un moment pouvaient me regarder.
Que dis-je ? Cet aveu que je te viens de faire,
Cet aveu si honteux, le crois- tu volontaire ?
Tremblante pour un fils que je n'osais trahir,
Je te venais prier de ne le point haïr.
Faibles projets d'un cœur trop plein de ce qu'il aime !

Hélas ! je ne t'ai pu parler que de toi-même.
Venge-toi, punis-moi d'un odieux amour ;
Digne fils du héros qui t'a donné le jour,
Délivre l'univers d'un monstre qui t'irrite.
La veuve de Thésée ose aimer Hippolyte !
Crois-moi, ce monstre affreux ne doit point t'échapper.
Voilà mon cœur : c'est là que ta main doit me frapper.
Impatient déjà d'expié son offense,
Au-devant de ton bras je le sens qui s'avance.
Frappe. Ou si tu le crois indigne de tes coups,
Si ta haine m'envie un supplice si doux,
Ou si d'un sang trop vil ta main serait trempée,
Au défaut de ton bras prête-moi ton épée.
Donne.

Aquí, se observa de qué manera Phèdre es incapaz de dominar sus pasiones: Si bien en un principio venía a interceder por la vida de su hijo, finalmente le confiesa su amor a Hippolyte. Le hace saber también que está atormentada por ello. Y, desesperada, le pide que le de muerte. En última instancia, le pide prestada la espada con el objeto de suicidarse. Se ve a sí misma como un monstruo terrible que es preciso destruir. La cuestión del honor está presente, ya que cree que sólo con la muerte podrá recuperarlo.

Ante el silencio de su amado, Phèdre cree que él no conoce lo que es el amor y por esa razón, no le ha aceptado. Sin embargo, Hippolyte se ha quedado horrorizado ante tal descubrimiento y Phèdre desconoce la existencia del amor que éste siente por Aricie, cree que no tiene ninguna rival. Por consiguiente, se muestra de nuevo a una Phèdre positiva, con ganas de vivir, de luchar por el amor de su hijastro. Poco a poco, se va vislumbrando el desequilibrio emocional de Phèdre.

3) Nuevo tormento, ante el descubrimiento de que Thésée está vivo.

Phèdre se percata de que su esposo vive y entonces sufre de nuevo. En esta ocasión, el sentimiento de culpa es mayor que en la primera etapa puesto que ya le ha confesado su amor a Hippolyte. Por lo tanto, esto constituye un ultraje a su marido, como se puede observar en los siguientes versos (acto III, escena III, pág. 84):

Mon époux est vivant, Enone, c'est assez.
J'ai fait l'indigne aveu d'un amour qui l'outrage ;
Il vit : je ne veux pas en savoir davantage.

Tras esto, contempla de nuevo el suicidio como el remedio a sus males. No le importa la muerte, sin embargo, le preocupa el honor. Es decir, teme la reputación que pueda dejar al morir y sobre todo, la reputación de sus dos hijos. En los siguientes versos se puede apreciar sus reflexiones sobre la muerte y el honor (acto III, escena III, pág. 85):

[...] Mourons. De tant d'horreurs qu'un trépas me délivre.
Est-ce un malheur si grand que de cesser de vivre ?
La mort aux malheureux ne cause point d'effroi ;
Je ne crains que le nom que je laisse après moi.
Pour mes tristes enfants quel affreux héritage !
Le sang de Jupiter doit enfler leur courage ;
Mais quelque juste orgueil qu'inspire un sang si beau,
Le crime d'une mère est un pesant fardeau.
Je tremble qu'un discours, hélas ! trop véritable,
Un jour ne leur reproche une mère coupable.
Je tremble qu'opprimés de ce poids odieux,
L'un ni l'autre jamais n'ose lever les yeux.

Ante la desesperación, Enone aconseja de nuevo a Phèdre: le dice que le haga creer a Thésée que ha sido ultrajada por Hippolyte a la fuerza, para conservar de esta manera el honor y la vida. Phèdre acepta y el engaño se lleva a cabo. Para dar una mayor credibilidad, Enone le muestra a Thésée la

espada de Hippolyte como prueba del adulterio. Por consiguiente, Phèdre ha pre-condenado (indirectamente) a su amado a la destrucción.

4) Nuevo descubrimiento: el amor de Hippolyte y Aricie, que desemboca en el enloquecimiento de Phèdre.

De no ser por esta revelación de Thésée, Phèdre hubiera confesado la verdad a su esposo, pero ante tal descubrimiento empieza a elaborar una serie de conjeturas sobre el amor de su hijastro y la prisionera de su esposo. (págs. 106-107, versos 1230-1240). Por un lado, Phèdre piensa en dar muerte a Aricie porque se siente dolida al saber que ella es su rival. Por otro lado, se siente culpable por amar a otro cuando su esposo aún vive. En estos momentos es cuando comienza a enloquecer y condena definitivamente a su amado al guardar silencio, pues Thésée envía a su hijo al exilio. En los siguientes versos se puede observar el enloquecimiento de Phèdre (acto IV, escena VI, pág. 108):

[...] Que fais-je? Où ma raison se va-t-elle égarer ?
Moi jalouse ! Et Thésée est celui que j'implore !
Mon époux est vivant, et moi je brûle encore !
Pour qui ? Quel est le cœur où prétendent mes vœux ?
Chaque mot sur mon front fait dresser mes cheveux.
Mes crimes désormais ont comblé la mesure.
Je respire à la fois l'inceste et l'imposture ;
Mes homicides mains, promptes à me venger,
Dans le sang innocent brûlent de se plonger.
Misérable! Et je vis? Et je soutiens la vue
De ce sacré soleil dont je suis descendue ?
[...]

5) Revelación de Phèdre que conduce al destino fatal, la destrucción.

En el acto V, Théramène comunica a Thésée la muerte de su hijo y relata de qué manera Hippolyte ha perdido la vida a manos de un monstruo según salían de Trecenia. Tras esto, Phèdre revela la verdad a su esposo, es decir, le hace saber que su hijo nunca hizo nada que pudiera ultrajarla. Para justificar el engaño, se escuda en su confidente, la cual se había suicidado anteriormente atormentada por la historia de amor ilegítima. Por lo tanto, cabe destacar que la devoción de Enone por Phèdre, conduce a la fiel confidente a la muerte. No obstante, Phèdre le hace saber también a Thésée que ha ingerido un veneno. A continuación muere, tras confesarle su amor por Hippolyte (acto V, escena VII, págs. 128-129):

Les moments me sont chers, écoutez-moi, Thésée.

C'est moi qui sur ce fils chaste et respectueux

Osai jeter un œil profane, incestueux.

Le ciel mit dans mon sein une flamme funeste ;

La détestable Enone a conduit tout le reste.

Elle a craint qu'Hippolyte, instruit de ma fureur,

Ne découvrit un feu qui lui faisait horreur.

La perfide, abusant de ma faiblesse extrême,

S'est hâtée à vos yeux de l'accuser lui-même.

Elle s'en est punie, et fuyant mon courroux,

A cherché dans les flots un supplice trop doux.

Le fer aurait déjà tranché ma destinée ;

Mais je laissais gémir la vertu soupçonnée.

J'ai voulu, devant vous exposant mes remords,

Par un chemin plus lent descendre chez les morts.

J'ai pris, j'ai fait couler dans mes brûlantes veines

Un poison que Médée apporta dans Athènes.

Déjà jusqu' à mon cœur le venin parvenu

Dans ce cœur expirant jette un froid inconnu,

Déjà je ne vois plus qu'à travers un nuage

Et le ciel et l'époux que ma présence outrage ;
Et la mort, à mes yeux déroband la clarté,
Rend au jour qu'ils souillaient toute sa pureté.

3.3 Andromaque

Anteriormente, veíamos que Phèdre, poseída por la furia del amor, resultaba ser la culpable de la muerte de su amado. Aquí, veremos que el personaje de Andromaque será el desencadenante de los celos de Hermione que no solo provocará su propia muerte sino también la de su amado y la de su pretendiente.

Andromaque es una obra clásica inspirada en la Antigua Grecia, concretamente en relación a la leyenda sobre la guerra de Troya. Tras la guerra, Andromaque se había quedado viuda y con un hijo de su esposo Hector. Además había sido capturada por los griegos y tanto ella como su hijo Astyanax eran ahora los prisioneros de Pyrrhus, hijo del gran Achille, asesino de Hector. La trama central gira en torno a los amores equivocados o en otras palabras, a los amores no correspondidos: Oreste ama a Hermione, la princesa griega, pero ésta ama a Pyrrhus, al cual había sido prometida en matrimonio. Sin embargo, el hijo de Achille no ama a otra que no sea Andromaque, como se verá a continuación en el análisis de las relaciones amorosas que marcan la obra: en primer lugar, Andromaque y Pyrrhus y en segundo lugar, Oreste y Hermione.

1) Andromaque y Pyrrhus.

En una conversación entre Pyrrhus y su confidente Phoenix, el primero deja entrever sus sentimientos, es decir, no es precisamente a Hermione a quién ama. Anteriormente, Pyrrhus se había entrevistado con Oreste, al cual le había dado permiso para ver a Hermione. Ante esto, Phoenix se ha quedado

en cierta medida perplejo y le pregunta a Pyrrhus sobre el porqué de su decisión. En los siguientes versos, se observa la indiferencia del hijo de Achille hacia la princesa (acto I, escena III, pág.50):

PHOENIX

Ainsi vous l'envoyez aux pieds de sa maîtresse ?

PYRRHUS

On dit qu'il a longtemps brûlé pour la princesse.

PHOENIX

Mais si ce feu, Seigneur, vient à se rallumer ?

S'il lui rendait son cœur, s'il en faisait aimer ?

PYRRHUS

Ah ! qu'ils s'aiment, Phoenix! J'y consens. Qu'elle parte.

Que charmés l'un de l'autre ils retournent à Sparte !

Tous nos ports sont ouverts et pour elle et pour lui.

Qu'elle m'épargnerait de contrainte et d'ennui !

Pyrrhus no solo consiente el supuesto amor correspondido entre Oreste y Hermione, sino que además, de esta manera se vería libre de toda obligación, es decir, del compromiso con la princesa griega, que tiempo atrás había sido impuesto por el padre de ella. Además, vemos que la conversación entre Pyrrhus y Phoenix cesa en el momento en el aparece Andromaque. La escena que tiene lugar a continuación constituye la primera entrevista entre la esposa de Hector y el hijo de Achille. En esta conversación, le comunica a su amada que Grecia desea la cabeza de su hijo Astyanax y que Oreste ha venido para llevárselo. Al mismo tiempo, Pyrrhus le ofrece proteger a su hijo ante los griegos si ella corresponde a su amor (acto I, escena IV, pág.53):

[...]

Madame, dites-moi seulement que j'espère,

Je vous rends votre fils, et je lui sers de père ;

Je l'instruirai moi-même à venger les Troyens ;

J'irai punir les Grecs de vos maux et des miens.

Animé d'un regard, je puis tout entreprendre :

Votre Iliou encor peut sortir de sa cendre ;

Je puis, en moins de temps que les Grecs ne l'ont pris,
Dans ses murs relevés couronner votre fils.

Pyrrhus reina en Grecia. Sin embargo, está dispuesto a entregarlo todo por ella, es decir, es capaz de enfrentarse con los suyos, hasta el punto incluso de hacer resurgir Troya, que era el enemigo mortal de los griegos. No obstante, Andromaque rechaza este primer ofrecimiento puesto que Pyrrhus es el hijo del hombre que asesinó a su amado Hector. Por lo tanto, no puede traicionar la memoria de su esposo. Este rechazo al amor se asemeja al de Chimène en *Le Cid*, en primera instancia la cuestión del deber pesa sobre Andromaque. A causa de dicho rechazo, Pyrrhus decide entregar entonces al hijo de su amada a los griegos y refuerza el compromiso con Hermione, pero a pesar del enlace con la princesa griega, su corazón sigue amando a Andromaque, y se desarrolla entonces una inconstancia amorosa, que arrastrará a Hermione a ejecutar su venganza, llevada por los celos, como se verá más adelante. Al mismo tiempo que Pyrrhus duda entre dejarse llevar por lo que le dicta su corazón y lo que su cabeza le ordena, Andromaque se debate entre el dilema de traicionar la memoria de su esposo o salvar la vida de su hijo Astyanax. Por esta razón, tiene lugar el segundo encuentro entre ambos. En él, Andromaque suplica por la vida de su hijo y aunque en un primer momento el hijo de Achille se muestra implacable, poco después cede ante los ruegos de su amada. Sin embargo, en esta ocasión le hace saber que será la última oportunidad para salvar a Astyanax, como puede apreciarse en los siguientes versos (acto III, escena VI, pág.94):

[...]

Au nom de votre fils, cessons de nous haïr.

À le sauver enfin c'est moi qui vous convie.

Faut-il que mes soupirs vous demandent sa vie ?

Faut-il qu'en sa faveur j'embrasse vos genoux ?

Pour la dernière fois, sauvez-le, sauvez-vous.

Je sais de quels serments je romps pour vous les chaînes,

Combien je vais sur moi faire éclater de haines.

Je renvoie Hermione, et je mets sur mon front,

Au lieu de ma couronne, un éternel affront.

Je vous conduis au temple où son hymen s'apprête ;
Je vous ceins du bandeau préparé pour sa tête.
Mais ce n'est plus, Madame, une offre à dédaigner :
Je vous le dis, il faut ou périr o régner.
Mon cœur, désespéré d'un an d'ingratitude,
Ne peut plus de son sort souffrir l'incertitude.
C'est craindre, menacer et gémir trop longtemps.
Je meurs si je vous perds ; mais je meurs si j'attends.
[...]

Tras estos versos, se observa por lo tanto que Andromaque no tiene opción, tiene que elegir entre vivir o dejar morir a su propio hijo. El recuerdo de Hector le atormenta y por ello, decide visitar la tumba de su esposo con el objeto de tomar la correcta decisión. Después de varias reflexiones, Andromaque encuentra el remedio a sus males y se lo confiesa a su confidente Céphise (acto IV, escena I, págs. 103-104):

[...]
Je vais donc, puisqu'il faut que je me sacrifie,
Assurer à Pyrrhus le reste de ma vie ;
Je vais, en recevant sa foi sur les autels,
L'engager à mon fils par des nœuds immortels.
Mais aussitôt ma main, à moi seule funeste,
D'une infidèle vie abrégera le reste,
Et sauvant ma vertu, rendra ce que je doi
À Pyrrhus, à mon fils, à mon époux, à moi.
Voilà de mon amour l'innocent stratagème ;
Voilà ce qu'un époux m'a commandé lui-même.
J'irai seule rejoindre Hector et mes aïeux.
Céphise, c'est à toi de me fermer les yeux.

Andromaque, siendo fiel a sus principios, ha trazado un plan que la lleva a cumplir de una sola vez sus obligaciones con el hijo de Achille, con su hijo Astyanax y con su esposo fallecido. Es decir, al unirse en matrimonio con Pyrrhus no sólo será fiel a su promesa, sino que además salvará la vida de su

hijo y tras suicidarse, será fiel al amor eterno de su esposo. Sin embargo, aunque la estratagema ideada parece ser la solución, esta decisión desembocará en el destino fatal: la muerte de Pyrrhus provocada por los celos de Hermione, como se verá a continuación. Además, Andromaque sobrevivirá junto a su hijo.

2) Oreste y Hermione.

En el primer acto, Oreste le confiesa a su amigo Pylade que existe una mujer en su vida a la cual ama, se trata de Hermione como ya se había comentado anteriormente. Es importante destacar que Oreste se asemeja al personaje de Phèdre, puesto que de la misma manera que ésta trató de olvidar a Hippolyte a través de la distancia, en el pasado Oreste intentó olvidar a Hermione cuando supo que había sido prometida y que ella amaba a Pyrrhus. De tal manera que se ocupó en los asuntos de la guerra. Sin embargo, cuando los rumores sobre el amor de Pyrrhus por Andromaque llegaron hasta él, no pudo resistirse a sus pasiones. Por esta razón, Oreste desea ir a buscar a Hermione para confesarle su amor con la esperanza de que ésta le corresponda. Si en el pasado Hermione le había rechazado, ahora ya no importaba, por lo tanto, su honor no le impide luchar por el amor de su amada, como se puede observar en los siguientes versos (acto I, escena I, pág.42):

[...]

Puisqu'après tant d'efforts ma résistance est vaine,

Je me livre en aveugle au destin qui m'entraîne.

J'aime ; je viens chercher Hermione en ces lieux,

La fléchir, l'enlever, ou mourir à ses yeux.

[...]

Oreste está decidido a morir a los pies de Hermione si es necesario, es decir, está dispuesto a todo por ella. Para llevar a cabo su plan, mantiene en primera instancia una conversación con Pyrrhus con el fin de averiguar los verdaderos sentimientos de éste. En otras palabras, quiere estar seguro de que no tiene ningún rival. Para ello, trata de convencer a Pyrrhus de que debe

entregar al hijo de Andromaque a los griegos, pues supone un peligro al ser el descendiente directo de Hector. Con esto quiere probar en qué medida Pyrrhus ama la reina cautiva. El hijo de Achille se muestra reticente a entregar al joven Astyanax.

Tras esto, Oreste en un primer encuentro con Hermione le confiesa que aún le ama y le propone huir con él puesto que Pyrrhus le desprecia. Aunque Hermione se muestra indecisa, termina excusándose de no poder partir con él mediante la cuestión del deber (acto II, escena II, pág.68):

[...]

Vous savez qu'en ces lieux mon devoir m'a conduite ;

Mon devoir m'y retient, et je n'en puis partir

Que mon père ou Pyrrhus ne m'en fasse sortir.

De la part de mon père allez lui faire entendre

Que l'ennemi des Grecs ne peut être son gendre :

Du Troyen ou de moi faites-le décider ;

Qu'il songe qui des deux il veut rendre ou garder ;

Enfin qu'il me renvoie, ou bien qu'il vous le livre.

Adieu. S'il y consent, je suis prête à vous suivre.

Hermione no ama a Oreste y por lo tanto, antes de tomar una decisión quiere asegurarse si en verdad Pyrrhus la desprecia.

En un segundo encuentro, Hermione le dice a Oreste que puesto que el hijo de Achille se ha decidido al fin a desposarla, no puede faltar a la promesa de matrimonio. Esto no es más que otra excusa, porque en verdad lo que más deseaba Hermione era unirse a Pyrrhus y no a Oreste. De nuevo, Hermione se justifica aludiendo al deber (acto III, escena II, pág.84):

Mais que puis-je, Seigneur? On a promis ma foi.

Lui ravirai-je un bien qu'il ne tient pas de moi ?

L'amour ne règle pas le sort d'une princesse :

La gloire d'obéir est tout ce qu'on nous laisse.

Cependant je partais, et vous avez pu voir

Combien je relâchais pour vous de mon devoir.

No obstante, la tercera conversación se centra en la venganza de Hermione. Ha sido ultrajada puesto que de pronto, el hijo de Achille le ha abandonado con el objetivo de desposar a Andromaque. Por consiguiente, recurre a Oreste con el único deseo de vengarse. Le promete huir con él una vez que haya acatado la orden de dar muerte a Pyrrhus. En los siguientes versos, se puede observar de qué manera Hermione le da la palabra de que tendrá su corazón si Pyrrhus muere (acto IV, escena III, págs.109-110), es decir, he aquí las artes de seducción de la princesa:

[...]

Armez, avec vos Grecs, tous ceux qui m'ont suivie ;

Soulevez vos amis : tous les miens sont à vous.

Il me trahit, vous trompe, et nous méprise tous.

Mais quoi? déjà leur haine est égale à la mienne:

Elle épargne à regret l'époux d'une Troyenne.

Parlez: mon ennemi ne vous peut échapper,

Ou plutôt il ne faut que les laisser frapper.

Conduisez ou suivez une fureur si belle ;

Revenez tout couvert du sang de l'infidèle ;

Allez : en cet état soyez sûr de mon cœur.

Sin embargo, en un principio Oreste se niega a asesinar a Pyrrhus, con lo que Hermione trata de convencerle diciéndole que si Pyrrhus no muere pronto, corre el riesgo de perdonarle y amarle de nuevo. Aquí se observa la estrategia de Hermione llevada hasta las últimas consecuencias. Por último le dice a Oreste que si él no es capaz de vengar el honor ultrajado, ella misma se verá obligada a dar muerte a Pyrrhus. Ante esta declaración, el enamorado se decide finalmente por consumir la venganza. Se observa pues que Orestes no es dueño de sí mismo ya que se deja llevar por las promesas de su amada, aunque éstas supongan convertirse en un asesino.

En el acto V, tiene lugar la última escena entre Oreste y su amada. Él le comunica que la venganza ha sido ejecutada y le relata la manera en la que ha muerto Pyrrhus. Sin embargo, como era de esperar, Hermione rechaza a Oreste y se niega a irse con él, recriminándole el hecho de haber matado al hijo

de Achille. Esta escena es similar a aquella que aparece en *Le Cid*, en la que Chimène le reprocha a Don Sanche la supuesta muerte de su amado Rodrigue. He aquí los versos en los que Hermione le recrimina cruelmente a Oreste el hecho de haber obedecido la orden funesta que ella misma le dio (acto V, escena IV, pág.129):

Ah! fallait-il en croire une amante insensée ?
Ne devais-tu pas lire au fond de ma pensée ?
Et ne voyais-tu pas dans mes emportements
Que mon cœur démentait ma bouche à tous mes moments ?
Quand je l'aurais voulu, fallait-il y souscrire ?
N'as-tu pas dû cent fois te le faire redire ?
Toi-même avant le coup me venir consulter,
Y revenir encore, ou plutôt m'éviter ?
Que ne me laissais-tu le soin de ma vengeance !
Qui t'amène en des lieux où l'on fuit ta présence ?
Voilà de ton amour le détestable fruit :
Tu m'apportais, cruel, le malheur qui te suit.
C'est toi dont l'ambassade, à tous les deux fatale,
L'a fait pour son malheur pencher vers ma rivale.
Nous le verrions encor nous partager ses soins ;
Il m'aimerait peut-être ; il le feindrait du moins.
Adieu. Tu peux partir. Je demeure en Épire :
Je renonce à la Grèce, à Sparte, à son empire,
À toute ma famille, et c'est assez pour moi,
Traître, qu'elle ait produit un monstre comme toi.

Ante estas palabras y el suicidio inminente de Hermione, Oreste empieza a tener una serie de alucinaciones enloqueciendo hasta el punto de creer ver de nuevo a su amada abrazada a Pyrrhus. Detrás de éstos, se le aparecen Las Furias o Erinias Griegas representadas en forma de serpientes, que simbolizan el castigo a los culpables. Tras hacer una alusión a su amada Hermione, finalmente muere atormentado.

Cabe destacar la cuestión del rango social entre los personajes (rey, princesa, reina cautiva, embajador) puesto que determina entre ellos cierta autoridad. Sin embargo, las relaciones amorosas que aparecen desequilibran el poder de la jerarquía social.

En cuanto al poder político, se observa en primer lugar que Pyrrhus está a la cabeza, ya que reina de manera directa sobre el resto de personajes. En segundo lugar, Oreste y Hermione ejercen un poder más bien indirecto: por un lado, Oreste posee el rango de embajador y Pyrrhus se siente quizás presionado por él en el momento en el que le comunica la antipatía de Grecia por Astyanax; por otro lado, Hermione, en su condición de princesa, en cierto modo humilla a Andromaque haciéndola sentir que no es más que la cautiva del rey.

No obstante, se puede apreciar en la obra que el poder del amor no distingue entre un rango social y otro. En primer lugar, Andromaque se situaría en la cima de la pirámide amorosa, puesto que, aunque de manera indirecta, es el desencadenante de la tragedia. Pyrrhus se encontraría en la segunda posición, seguido de Hermione, y por último Oreste. En otras palabras, *Andromaque* constituye la tragedia del amor no correspondido.

Es preciso señalar que en la obra *Dom Juan*, en la que en el capítulo 2 se analizaba el carácter libertino e hipócrita del protagonista, se observa también que Dom Juan obstinado en el pecado hasta el último momento, se encuentra con su destino fatal, es decir, el amor concebido como un proceso de seducción conduce a Dom Juan a la muerte, a la destrucción.

CONCLUSIONES

A lo largo de este análisis se han podido distinguir las diferentes concepciones del amor en el teatro francés del siglo XVII, a través de los tres grandes dramaturgos que marcan este período de la literatura francesa.

En primer lugar, Corneille presenta el amor idílico tomando como referencia la teoría platónica sobre el amor. A través de su célebre obra *Le Cid*, el autor exalta este sentimiento que conduce a los protagonistas Rodrigue y Chimène a la perfección, aunque aparentemente en un principio, el amor y el deber se contraponen. Sin embargo, finalmente, y aunque a duras penas, Rodrigue y Chimène sí que consiguen compaginar amor y deber. Si bien esto no se expresa explícitamente en el final de la obra, se da a entender que consiguen que su amor triunfe. Por lo tanto, se deduce que el conflicto corneliano se concentra entre el deber y la pasión, entre la voluntad y los impulsos. Tiene que existir un guía que domine las pasiones (la voluntad). El conflicto se resuelve cuando las pasiones se reconcilian con el deber. Los personajes de Corneille poseen la actitud de los principios políticos del humanismo cristiano y cartesiano que son la "grandeur d'âme" y los "beaux mouvements". Se habla pues de la "maîtrise de soi", es decir, del dominio de uno mismo. Nadie que no se domine a sí mismo será capaz por lo tanto de dominar el universo. Y esto es precisamente lo que Corneille pretende que sus personajes alcancen. Un ejemplo perfecto de la "maîtrise de soi" es el personaje de l'infante que gracias a su alma generosa, es capaz de dominar sus pasiones respetando la relación amorosa central. En otras palabras, no aparece en Corneille el tercero en discordia, es decir, el amor representado es aquel que es correspondido y no existen terceras personas que puedan truncar ese amor.

En segundo lugar, Molière, en contraposición al amor platónico de Corneille, exalta el amor libertino a través del personaje de Dom Juan. A través de su obra, se observa de qué manera el amor único desemboca en varios amores. Defiende la necesidad y el derecho de amar sin estar sometido a un

único amor, la libertad es pues el elemento central. Pero esta libertad para amar va acompañada además de la hipocresía, es decir, no solamente Dom Juan es representado como el adulador, seductor y libertino sino que además es un hipócrita que se burla de los santos y del cielo. En otras palabras, se cubre bajo el manto de la religión para poder disponer de su libertad sin ser criticado. Llama la atención el hecho de que él pueda criticar a aquellos que disfrutaban de un amor puro e idílico y que sin embargo, él no esté dispuesto a soportar críticas sobre su manera de pensar y de actuar. Al final de la obra, Molière muestra que este amor libertino ligado a la obstinación en el pecado, conduce a la muerte. En cierta manera, se podría pensar que aunque inicialmente el autor se burla del amor platónico, finalmente castiga el amor libertino.

Por último, Racine muestra el poder destructivo del amor. En *Phèdre*, el amor no correspondido y principalmente los celos, son el desencadenante de la ira del personaje de Phèdre que en un estado de enajenamiento y tormento conduce a su confidente Enone y a su amado Hippolyte a la muerte, para terminar finalmente destruyéndose así misma. Por esta razón, el amor entre Hippolyte y Aricie, la única pareja cuyo amor sí es correspondido, no logra triunfar. Igualmente, en *Andromaque* se muestra una pirámide de amores no correspondidos: Orestes ama a Hermione; la cual ama a Pyrrhus, que ama a Andromaque. Sin embargo Andromaque es fiel a su esposo asesinado y es incapaz de amar a nadie. He aquí el amor platónico que traspasa las fronteras. Hermione lleva a la muerte a su amado Pyrrhus, y a su fiel pretendiente Oreste. Seguidamente, ella se suicida. Esto es debido a los celos de Andromaque y al desplante de Pyrrhus. En definitiva, el amor no es correspondido en Racine y si lo es, siempre hay un tercero en discordia que trunque el amor idílico.

Finalmente, las diferentes relaciones amorosas que aparecen en el teatro francés del siglo XVII podrían resumirse en la siguiente máxima del célebre moralista François VI, duc de La Rochefocauld (1613-1680):

Il est difficile de définir l'amour. Dans l'âme c'est une passion de régner, dans les esprits c'est une sympathie, et dans le corps ce n'est qu'une envie cachée et délicate de posséder ce que l'on aime après beaucoup de mystères. (Jean Lafond, *Moralistes du XVII siècle*, Robert Laffont, coll. « Bouquins », 1992, pág. 141, maxime 68).

Así, la “passion de régner” se muestra a través de los personajes de Phèdre, Pyrrhus, Oreste y Hermione, los cuales aspiran a reinar en el alma o el corazón de sus respectivos seres amados: Phèdre quiere reinar sobre Hippolyte, Pyrrhus sobre Andromaque, Hermione sobre Pyrrhus y por último Oreste, sobre Hermione. Para estos personajes, las consecuencias de sus actos les son indiferentes ya que su único deseo es alcanzar la primera posición en el corazón de su amado o de su amada.

En cuanto a la “sympathie des esprits”, es decir, la “générosité” o el amor que conduce a la perfección, se sitúan Rodrigue, Chimène y l’infante. Como se ha podido observar a lo largo de este análisis, aspiran a la perfección y poseen la “maîtrise de soi” o el dominio de sí mismos, por lo tanto, saben controlar sus pasiones. De la misma manera, Hippolyte y Aricie, cuyo amor es correspondido en *Phèdre*, son otro ejemplo de “sympathie” ya que no anteponen sus propios intereses, especialmente Hippolyte que no delata a Phèdre, lo cual es una muestra de bondad y nobleza del joven.

Finalmente, el amor definido en el cuerpo como la “envie cachée et délicate de posséder ce que l’on aime après beaucoup de mystères”, es decir, el deseo de poseer físicamente al ser amado, se ha podido ver reflejado en el personaje de Thésée en *Phèdre*, pero sin duda, esta “envie de posséder” se corresponde principalmente con el personaje de Dom Juan, que establece una defensa del amor libertino.

BIBLIOGRAFÍA

JEAN SERROY, Corneille. Le Cid, Gallimard, coll. « folio classique », Barcelone, 1993.

GEORGES COUTON, Molière. Le Tartuffe. Dom Juan. Le Misanthrope, Gallimard, coll. « folio classique », Paris, 1973.

MARIE-HÉLÈNE PRAT, Phèdre. Racine, Classiques Bordas, Paris, 2003.

MARYSE AVIÉRINOS, Andromaque. Racine, Classiques Bordas, Paris, 2003.

ANDRÉ LAGARDE, XVIIe siècle : les grands auteurs français du programme, Bordas, Paris, 1970.

JEAN ROHOU, Histoire de la littérature française du XVIIe siècle, Fernand Nathan, Paris, 1989.

JEAN LAFOND, Moralistes du XVIIe siècle, Robert Laffont, coll. « Bouquins », Paris, 1992.

ANTOINE ADAM, Histoire de la littérature française au XVIIe siècle. 3, L'apogée du siècle : Boileau-Molière, Antoine Adam, Paris, 1962.

ANTOINE ADAM, Histoire de la littérature française au XVIIe siècle. 4, L'apogée du siècle : La Fontaine, Racine, la Rochefoucauld, Mme de Sévigné, Antoine Adam, Paris, 1974.

JACQUES ROGER/JEAN-CHARLES PAYEN, Histoire de la littérature française. 1, Du Moyen Age à la fin du XVIIe siècle, Armand Colin, Paris, 1969.

FERNAND ANGUÉ, Les précieuses ridicules. La jalousie du barbouillé. Sganarelle ou Le Cocu imaginaire, Les petits classiques Bordas, Paris, 1971.

JUAN B.BERGUA, Platón. El banquete o sobre el amor. Faidon o sobre el alma, Clásicos Bergua, coll. "Tesoro literario.nº3", Madrid, 1966.

ELISA RUIZ GARCÍA, Teofrasto Caracteres - Alcifrón Cartas, Gredos S.A, coll. "Biblioteca básica Gredos ", Madrid, 2000.